

Sol Calero

La carta, por favor

En esta ocasión Sol Calero conversa con Axel Dibie y Alix Dionot-Morani a propósito de *La carta, por favor* presentada en la Galerie Crèveœur.

Galerie Crèveœur: *La carta, por favor* evoca un restaurante, un espacio social por excelencia, anclado en la cultura popular. ¿Cómo te imaginaste este nuevo ambiente luego de *Bienvenidos a Nuevo Estilo* con su salón de belleza, o *Casa de Cambio* que operaba como oficina de cambio de moneda?

Sol Calero: *La carta, por favor* comenzó con una invitación de Saâdane Afif para crear un restaurante, posiblemente permanente, para Bergen Assembly, una trienal de arte en Noruega. La idea con el proyecto de *La carta, por favor* era la de mostrar el proceso detrás del diseño de un restaurante. Con este proyecto se inicia el primer capítulo de esta serie, donde el punto de partida fueron mis pensamientos sobre los restaurantes en este momento tan particular. Al ingresar al espacio, el visitante se encuentra con una escena conocida de París durante la pandemia; una pared formada por 50 sillas. Las sillas fueron tomadas prestadas de un restaurante local que había cerrado desde noviembre de 2020, Rôtisserie Coquin. Estas recordaban la ausencia de una parte importante de la vida cotidiana en la ciudad y al mismo tiempo me hicieron recordar el trabajo de Doris Salcedo y la instalación que produjo para la octava bienal de Estambul, en la que apiló 1550 sillas entre dos edificios de la ciudad, aludiendo a la historia de la migración y el desplazamiento en Estambul. En mi exposición, las sillas representan el desplazamiento local de la gente; a las personas se les ha pedido que vacíen las calles y se retiren a sus hogares, así como también se ha restringido el acceso a espacios sociales. Las 50 sillas en Crèveœur no solo reflejan la situación actual, sino que también ocultan lo que sucede “detrás de cámaras”; ideas que se “cocinan” dentro de ese espacio; o como en los restaurantes, dentro de la cocina es donde se esconde lo más importante del lugar—la comida y la labor de cocinar. Es posible que las sillas no las tengamos en el espacio durante toda la exposición; acordamos tomarlas prestadas hasta que el restaurante pueda abrir de nuevo. Si las sillas representan la soledad o el vacío en el restaurante por ahora, también significan el potencial de irse de ahí: la esperanza de que el restaurante abra. Una vez que pasas la pared de sillas, se encuentran obras expuestas en lo que se supone que son menús que se disponen en la calle,

tablones y mesas. La idea era crear casi un *mood board* para diseñar un restaurante. El diseño de este espacio lo estamos pensando como un puente para crear otro espacio. Los tablones de menú son dibujos. En este restaurante vacío, los clientes pueden elegir un plato que les permitirá escapar a un nuevo paisaje. El futuro restaurante aún es una idea abstracta, quizás algunas de estas obras se conviertan en diseños de manteles, platos, mesas, tapizados, murales, diseño de interiores, mobiliario. Pero nada está aún decidido. *La carta, por favor*, es una colección de posibilidades aún sin decidir.

Galerie Crèveœur: En tu obra, la pintura actúa como un objeto polisémico, un recordatorio de la relación ambigua entre el arte y las estructuras de poder a través de los siglos (escribe Dorothée Dupuis en un texto dedicado a ti). El poder debe ser entendido de manera expansiva: poder político, social, económico, cultural, geográfico etc. En esta nueva exposición, la pintura está en todas partes; es inspiración, es solar, es virtuosa y desacralizada al mismo tiempo, aparece sobre papel, instalada horizontalmente, en menús o cartas. ¿Qué dice todo esto acerca de tu relación con la pintura?

Sol Calero: En mi práctica me suelo mover entre la instalación y la pintura. No puedo pensar en la pintura sin pensar en el espacio, o viceversa. Son dos cosas que van juntas. Por ejemplo, puedes ver cosas en una instalación que luego encontrarás en una pintura. También me gusta pensar que mis pinturas son contenedoras del elemento conceptual de una instalación, más allá de lo formal de la pintura en sí. Disfruto mucho el proceso de pintar sobre papel porque puedes llegar a un punto en el que casi sientes como si tu mano trabajara tan rápido como tu cerebro. Aprendemos a hacer bocetos en papel, por lo que instintivamente al trabajar en este medio nos dejamos llevar y podemos ser más libres, pero al mismo tiempo hacemos algo concreto. Con la acuarela no tienes mucha oportunidad de corregir, por lo que hay que ser muy preciso. Siento que este es un proceso muy significativo, que permite pensar rápido y tomar decisiones en poco tiempo. En cierta forma, creo que se puede pensar en esta exposición como un gran bloc de dibujo que invita a moverse en un espacio intermedio y que revela el proceso en construcción de una idea.